

ANDREW P. DEBICKI

*Historia de la poesía española del siglo XX:
desde la Modernidad hasta el presente*

Madrid, Gredos, 1997, 342 p.

Trazar un modelo de organización de lo histórico literario es una ardua tarea y, tal como afirma el autor al comienzo del prólogo, no exenta de problematicidad. Por eso, muy sabiamente, el profesor Debicki parte de la afirmación de que “*cualquier* modelo de organización es una construcción artificial” y de “no intentar descubrir un orden permanente” (p. 8). Su finalidad, tal como se expone en el prólogo, consiste en estudiar “con profundidad y apreciación” la poesía española del siglo XX y, con este propósito, pretende utilizar y combinar los diferentes modos de organización del material que se han sucedido a lo largo de estos años, según convenga a sus intenciones. La idea que subyace como eje articulador, aunque a veces se diluya, es la irrupción en la modernidad de la poesía española, su incorporación a esta tradición, su desarrollo y caracterización y, finalmente, su superación o la etapa postmoderna de la poesía española.

En esta obra el autor avanza en períodos cronológicos y, sin renunciar enteramente a la división generacional, sino ampliando poéticas dentro de grupos generacionales ya establecidos, opta por destacar determinados poetas —sobre todo atendiendo a gustos personales o a canonizaciones muy notorias o poco discutidas en la actualidad—. En su acercamiento cronológico, dividido en seis apartados —“El apogeo de la modernidad, 1915-1928”, “Otras vetas..., 1915-1939”, “Después de la guerra, 1940-1965”, “Nuevas direcciones... 1950-1965”, “La etapa postmoderna de los ‘novísimos’, 1966-1980”, “La evolución de la poesía postmoderna, 1978-1990”—, da cuenta de las publicaciones de poetas pertenecientes a generaciones o escuelas anteriores en contextos poéticos posteriores y distintos y de su relación con las nuevas líneas o estilos que se imponen en cada nuevo período, lo que, por una parte es útil como forma de contraste e intento de seguimiento de una trayectoria poética —pues, frecuentemente, en este tipo de trabajos parece que los poetas desaparezcan al mismo



tiempo que pierde relevancia un determinado estilo poético—; pero, por otra parte, multiplica en cada apartado el número de publicaciones y de direcciones de la poesía española y, en ocasiones, hace prevalecer la influencia exterior sobre una particular evolución, es decir, en cierta manera responsabiliza más de una dirección poética personal al contexto literario que a la madurez artística o al resultado de una experimentación creativa o a cualquier otro rasgo vivencial de un poeta en particular. Al final, resulta que se acaba por exigir a los poetas que estén a la altura de su circunstancia cronológica.

En algunos casos, en aquellos poetas en los que más se extiende, para caracterizar el período, se sirve de algunos textos que interpreta y analiza tan profunda y acertadamente, como viene siendo habitual en sus estudios sobre poesía española que han precedido a éste. Es manifiesto el conocimiento que Debicki tiene de la poesía hispana de este siglo, su visión de conjunto y su afán de recuperar a otras figuras desterradas habitualmente del canon. Sin embargo, todavía quedan otras tantas figuras relegadas y olvidadas también en este libro, a veces solamente apuntadas y, en ocasiones, al no aparecer en el estudio hasta el momento cronológico en que su obra adquiere notoriedad entre el público y la crítica española, contribuye a perpetuar su marginación del canon; por ejemplo, en el caso de los poetas exiliados, por razones obvias.

Son muy interesantes sus análisis y comentarios en torno a la poesía de la posguerra, que conoce tan bien, a la que ha dedicado otros estudios y que ocupa un importante número de páginas en este trabajo. Asimismo, destaca un clarividente y minucioso apartado que dedica a los “novísimos”, que lo convierte en referencia ineludible para estudios posteriores —también por la escasa atención crítica que se les concede en la actualidad—. Sin embargo, en el último apartado, desde 1978 a 1990, sorprende que un panorama tan amplio y difícil de abarcar por la evidente falta de distancia, y que subdivide en tres tendencias suficientemente amplias, sólo incluya a poetas de la que hasta el momento ha sido la corriente más divulgada, la llamada poesía de la experiencia. Tal vez por este motivo el apartado final resulta un tanto conclusivo.

Esta *Historia de la poesía española del siglo XX*, además de ser un buen manual, transmite el entusiasmo con que está escrito por un estudioso de la literatura que, además, es un gran lector de poesía, y es un buen punto de partida para profundizar en el estudio de la poesía española.

ROSA M^a BELDA
Universitat de València

